

Tema 1: El deseo humano de felicidad

En estos tres meses, vamos a ver la alegría en San Francisco de la siguiente manera:

1. El deseo de felicidad del ser humano
2. La felicidad como la entiende Jesús
3. La alegría en los Escritos de Francisco de Asís
4. El relato de la Verdadera Alegría como alegoría de lo que para Francisco era la alegría
5. Conclusiones desde la contemplación de la bienaventuranza de Dios

Me baso principalmente para abordar la espiritualidad y experiencia franciscana en los estudios hechos por los Hnos. Sebastián López; José Antonio Guerra y Julio Herranz, Leonardo Boff, José Antonio Merino y Luciano Sangermano. Y en el trabajo de José M^a Andreu, teólogo y especialista en moral en todo aquello que hace más referencia a la alegría cristiana, desde lo más meramente filosófico y teológico; Manuel Díaz Mateos, sj; Papa Benedicto XVI; Papa Francisco... Todos ellos, a su vez, hacen referencia a diversos autores y trabajos que pueden contrastarse fácilmente.

LA FELICIDAD COMO PRINCIPIO

La alegría está asociada a la felicidad. La felicidad es un término que a lo largo de la historia se ha trivializado. La palabra griega que la expresa –eudaimonía– se refiere a aquello que nos da el daimon: a la fortuna que sobreviene al individuo, perdido en el mundo de la escasez y de la miseria. Ser feliz fue, en los comienzos de la cultura griega, tener puestos en nosotros los ojos de una cierta divinidad, de un benefactor que nos concede favores, que nos protege y orienta. Ser feliz es tener más porque ser es, en el fondo, carecer.

Cuando hablamos de la felicidad ¿a qué nos referimos?

Tres certezas que vamos descubriendo en nuestra vida:

1. La felicidad es un imposible necesario
2. La felicidad es una, pero se da de formas diversas
3. La felicidad es la vida máxima, la vida plena

LA FELICIDAD, EL IMPOSIBLE NECESARIO

Hay en el hombre, en su naturaleza, un primordial instinto inconsciente de felicidad. No tenemos otra forma de vida humana. Lo más primario y básico del hombre, su principal tarea es ser feliz. La felicidad es el supremo bien, es decir, aquello por causa de lo cual hacemos todo lo demás. La felicidad es una meta que perseguimos siempre aunque no tengamos de ella más que una conciencia confusa. En su búsqueda experimenta el hombre muchas decepciones. Vivir humanamente es sentir la propia existencia como incompleta y fragmentaria. El desacuerdo con las cosas es un signo de vitalidad espiritual. La utopía está al acecho. Todo lo que ha hecho de grande el hombre, lo ha hecho merced al sentimiento doloroso de lo incompleto de su destino. La pretensión a la felicidad es irrenunciable, porque coincide con lo que constituye nuestra vida.

El concepto de privación define con precisión al hombre. El hombre es un haz de privaciones. Él y todas las cosas propiamente humanas tienen que ser definidos por lo que les falta. Vivimos en permanente inacabamiento.

Ponemos nuestro corazón donde está nuestro tesoro. No es la reflexión la que está en el origen de esta diversidad. La felicidad se percibe mediante un aprendizaje en el que participan el alma entera y el cuerpo. Somos mezcla de pasión y deseos, de valor y cobardía, de suerte y mala suerte, de apetitos y frustraciones. En este conglomerado, que configura nuestra individualidad, se basan las tensiones que apuntan hacia tan dispares objetivos, como los que se ocultan bajo el nombre de felicidad.

DIMENSIONES DE LA FELICIDAD HUMANA

Las diversas formas de felicidad no se excluyen mutuamente, sino que se entrecruzan y compenetran recíprocamente. Son facetas de la felicidad y no partes de

la misma. Cuando hablamos de realización humana nos referimos a la totalidad: el ideal de la vida es llegar a ser realmente la persona que uno es, hábil en todos los ejercicios de la vida, capaz de aventurarse a gozar plenamente de lo humano en toda su riqueza y toda su extensión.

Los gozos materiales están de por sí integrados en las actividades de libre desarrollo y disfrute, que nutren el alma de verdad y de belleza cuya fuente está en Dios. Para que esas implicaciones y esas exigencias de un humanismo integral pasen a la vida común de los hombres que, en el dominio social, se traduce por un esfuerzo heroico hacia una vida común buena y feliz, se requieren energía progresiva y una larga paciencia. Desde una perspectiva cristiana estaríamos hablando de personas santas.

La felicidad como vida máxima

Vivir humanamente es buscar la forma ideal de vida. La felicidad es un ideal: es el coronamiento de un destino y no el término de una serie de deseos particulares. En este sentido podemos decir que “la felicidad es un todo y no una suma”. Ser feliz es estar de acuerdo con la condición humana. La grandeza del hombre está siempre en el hecho de recrear su vida. El hombre es lo que quiera ser; se determina a sí mismo mediante la libertad de su voluntad. Nada hay que el hombre desee tanto como una vida heroica; y nada es en el hombre menos corriente que el heroísmo..

La inmensa revolución espiritual llevada a cabo por el Cristianismo es llamar a todos los hombres, cualquiera sea la condición a que pertenezcan, a una perfección que procede mucho menos del esfuerzo del hombre que de la gracia y generosidad divinas. No todos, en cambio, escuchan esta llamada. Los que la acogen son “la sal de la tierra; sin ellos la vida humana se convertiría en un charco de agua embalsada. No solo introducen cosas buenas que antes no existían, sino que dan vida a las ya existentes”. Los santos suelen vivir más allá de las normas y de los comportamientos comunes; aunque se les señale como extravagantes. Esas conductas turbulentas abren caminos y pautas de comportamiento a los demás. El santo es la persona que, nacida

como todo el mundo renuncia a la felicidad que le ofrece el mundo, se deja absorber por el amor para crear con su acción y con su ejemplo una moral en la que su tiempo reconocerá la verdad. Penetrando en el misterio de Dios, en la experiencia de fe, descubre la íntima armonía de las cosas. La ley que preside el desarrollo de la personalidad espiritual es una ley de generosidad y de abnegación. El santo, la persona plenamente realizada se desborda, prescinde de sí irremediabilmente, involuntariamente. Una vida plena aspira a extenderse en virtud del amor que es su esencia. Y porque el amor es esencialmente superabundancia y don de sí pide sobreabundar en acción, difundirse al exterior en generosidad salvadora y en fecundo sacrificio de sí. Y puede hacerlo porque su energía vital fluye de un manantial de plenitud interior que es la fuente de la vida misma. No podemos encontrar la felicidad y la paz más que bajo el aguijón de mil pruebas, en el trabajo, el ruido, en medio del mundo; de tal manera que en esta misma paz experimentamos la amargura más amarga. Algunas certezas que creemos tener acerca de la felicidad y a modo de resumen:

DESDE UNA PERSPECTIVA RELIGIOSA

- ✓ El hombre fue creado por Dios para ser feliz. Fuimos creados para vivir en el Paraíso. El deseo de felicidad habita en cada hombre, constituye el impulso más íntimo de su facultad de desear. La felicidad del hombre es Dios, que es su fin último. La vida en el paraíso es amistad con Dios, fuente primaria y pura de la vida. Buscando la felicidad el hombre busca a Dios; creado a su imagen y semejanza, siente la sed y el ansia de una vida divina. La infelicidad ha entrado en el mundo por un abuso de la libertad humana.

DESDE UNA PERSPECTIVA HUMANISTA:

- ✓ La felicidad es el principio que persigue nuestra naturaleza. Mirando las cosas desde la felicidad es como éstas adquieren el carácter de bien. La sabiduría de la vida es el arte de hacer la vida lo más agradable y feliz posible.

- ✓ Vida humana y felicidad son inseparables. Es importante lo que me importa. ¿Qué me importa de verdad? ¿Qué necesito para ser feliz? Éste es el camino para la pregunta por el sentido de la vida.
- ✓ La felicidad es sentirse realmente bien y, por tanto, la felicidad envuelve la formalidad de realidad.
- ✓ La felicidad, precisamente porque es la fuente de todo bien, es constitutivamente problemática. Si se quiere mirar a la cara la verdad sin ilusiones, no hay hombre que pueda llamarse feliz. Incluso donde la felicidad da señales de vida se encuentra minada subjetivamente. Las aflicciones y los riesgos son la sustancia de la vida humana
- ✓ Una dimensión fundamental de la felicidad es la autarquía, la autosuficiencia, la condición de bastarse a sí mismo.

ALGUNOS CUESTIONAMIENTOS PERSONALES:

1. ¿En qué consiste mi felicidad?
2. ¿Cuál es mi "tesoro", el que guardo en mi corazón?
3. ¿Qué se da más en mí, la prudencia o el desbordamiento del amor?
4. Tu, Señor, eres mi Bien. Lo repito una y otra vez...

ORACIÓN

Jesús, maestro bueno, queremos seguir tus pasos.

Danos tu Espíritu para aprender a vivir en la alegría.

Queremos despertar cada mañana para alabar al Padre
y cantarle gracias por las cosas que ha hecho.

Que no nos invada el desaliento

Que no perdamos la esperanza, la sorpresa, la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte, caminando, a nuestro lado,

Ayúdanos a llevar a todos la alegría que nace del Evangelio.

Que nuestro anuncio y nuestro testimonio
sepan transmitir los valores por los cuales vivió, murió y resucitó Jesús.
Que nos animemos a dar la vida por los otros.

Que nos atrevamos a cambiar la lógica del tener y del consumo,
por la alegría del dar y de la entrega.

Descúbrenos, Señor, la alegría de la entrega generosa,
la alegría de la fidelidad en camino,
la alegría serena de la intemperie por el Reino.

Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a vivir con alegría
y transmitiendo alegría, siendo testigos de Jesús
que, lleno del Espíritu, pasó haciendo el bien, dando la vida.

Espíritu de Jesús. Escucha nuestra oración.

Ven a nuestro encuentro, cambia ya nuestros corazones
y llénalos de la alegría del Evangelio.

Agranda la puerta...

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar.

La hiciste para los niños,
yo he crecido, a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad;

vuélveme a la edad aquella

en que vivir es soñar. (Unamuno)